

Salvando la cultura

Por: Katrina Alexandra Fernández Escobar

Cómo llegamos a esto. Zarpamos en barcos desconocidos, éramos la mayoría mujeres, unos pocos hombres y los niños que lloraban llamando a sus padres. El barco me daba miedo, no era como los nuestros, sus armas eran horribles y las miradas de los hombres blancos daban mucho más terror que el espíritu Sho'ort.

Me separaron de mi familia, de mi gente, no sabía qué hacer. Cuando llegamos al territorio, mis ropas fueron reemplazadas por prendas más delgadas, las odiaba, me incomodaban. La tensión y el miedo se encontraban por todos lados, mi gente temblaba.

Yo estaba en un cuarto lleno de mujeres y unos pocos niños. Recordé a mis antepasados, la naturaleza, las plantas y los animales. Mi deseo pleno era volverme uno de ellos, pero luego recordé la pampa donde mi gente ahora duerme. Levanto la mirada y veo esas caras, los niños hambrientos que no sabían nada de lo que estaba pasando. Empecé a cantar, cantaba con el alma para poder ascender a los cielos. Mientras cantaba, sentí el roce de unas pequeñas manos tocando las mías. Lo miró, sus ojos hinchados con un leve color rojizo, es uno de los niños más pequeños, a mis ojos solo una cría a la que le arrebataron su libertad, como a todos nosotros.

Tomé su mano y seguí cantando, los demás se acercaron y se recuestaron a mi alrededor, mi canto tranquilizó y espantó a los espíritus. Yo seguía cantando, escuche que me llamaban entre cantos, eran todas las vidas que nacieron en Tierra del Fuego, me suplicaron y gritaron como aquellos que perecieron en la pampa, todos molestos. Luego apareció frente a mi Timaukel, quien acariciando mi arrugada frente me dice entre susurros: “Entregarles lo último que queda”. Abro los ojos, todos en el cuarto no dejan de llorar, el niño que sostenía mi mano lloraba de la forma en que fluyen los ríos, todos tenían miedo de perderme.

Con mi voz temblorosa les hago una promesa, les cantaré y llamaré a nuestros ancestros, les enseñaré con las últimas energías que me quedan nuestra cultura, no quiero que se pierda, porque es lo último que nos queda, yo soy la última chamana de los selk'nam y mi deber

es guiarlos con los ancestros y nuestra libertad en la pampa. Pronto volveremos a correr y Timaukel nos verá otra vez.